

COSAS DE AMERICALas toninas

Todos los que han navegado por las costas de Chile o un poco más allá, recordarán esos grandes peces de color oscuro, que marchan siempre en grupos de varios individuos y que reciben comúnmente el nombre de toninas. Estos peces llaman la atención principalmente por la forma en que se desplazan, moviéndose de tal modo y enseñando las aletas de tal otro que dan la ilusión de que avanzan dando vueltas sobre sí mismos, como una rueda. Las toninas son cetáceos, o sea son mamíferos, como la ballena, y reciben indistintamente varios nombres: toninas, marsopas, delfines, etcétera.

Aunque no sea un animal exclusivamente americano, es en América del Sur donde la tonina presenta sus características más originales. En efecto, de animal marítimo que es, se transforma aquí en animal fluvial. Los primeros exploradores del Amazonas y de sus principales afluentes, el Apúre, el Casiquiare, el Orinoco, el Negro y otros, quedaron muy sorprendidos al encontrar por allí un pez, que pareciéndose a la tonina, vivía en los ríos. Le llamaron pejubuey, y de él dice el jesuita Cristóbal de Acuña, que anduvo por allí en ^{el año de 1639} esaññodèdè639: "Es tan grande como un becerro de año y medio, y en la cabeza, a tener astas y orejas, no se diferenciara del; tiene por todo el cuerpo unos pelos, no muy largos, a modo de cerdas blandas, y muévase en el agua con dos brazos cortos, que en forma de palas le sirven de remos, debajo de los cuales muestra la hembra sus pechos con que mantiene con leche los hijos que pare."

Los indios tamanacos llamaban "Orinucna" a la tonina. Humboldt, que las vió en 1808, quedó no menos sorprendido que los españoles. ¿Eran, aquellos cetáceos, propios de aquellos ríos o entraban a ellos desde el mar? Era posible, pero ¿cómo se les encontraba más arriba de las grandes cataratas del Orinoco, en el río Atabapo? Era imposible que aquellos corpulentos animales saltaran como los salmones. ¿Penetrarían, acaso, por otros ríos para llegar hasta más arriba de aquellas cataratas?

Los indios, según Humboldt, comían la carne de la tonina y el jesuita Cristóbal de Acuña asegura que era igual que "sazonada carne", lo cual indica, sin duda, que la comió. La tonina era, por aquellos tiempos, el único animal que los señores de esos ríos, los cocodrilos, veían con supremo disgusto. Andando siempre en grupos numerosos, resoplando como fuelles, impetuosos en el nadar y bulliciosos para todo, los cocodrilos, lentos, perezosos y silenciosos, mostraban gran fastidio cuando les veían acercarse, y así como un gran señor muestra su molestia echando al latero o yéndose, el cocodrilo, que no podía echar a las toninas y que al mismo tiempo las temía, optaba por sumergirse, tan lenta, perezosa y silenciosamente como siempre. Lo cual, indudablemente, regocijaría mucho a las toninas.

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©